El Colegio de } 1790
San Carlos.. }

Observaciones.

Sobre los efectos de la Cicuta en la curación de varias enfermed.s p.r D.n Ramon Sarrai. 21 Octubre

Censura

por D.n Agustin Guerta 4 de Nov.re

Colegio de S. Carlos · Biblioteca

87-1-A = n.o 1
N.o 70 y 71

N.o 17.

BH MSS 912(33)

Leida en 21 de Octubre de 1790. N.º 70.

87 4 - A = 1

Memoria

sobre los efectos de la cicuta contra diferentes enfermedades,

presentada por

Dn. Ramon Sarais, Catedratico &c.

Memoria sobre los efectos dela cicuta contra diferentes Enfermedades.

El camino seguro y R.l para poder juzgar dela utilidad delos remedios es el dela observacion: esta sera mi norte en este breve rato; y en primer lugar la de A.A. fidedignos quienes trabajaron á proposito con el fin de cerciorarse dela virtud dela cicuta, y en el segundo algunas observaciones mias sacadas delas apuntaciones demi practica que conservo en mi diario: á todas ellas succederan las reflexiones que me han parecido mas conducentes para colocar la cicuta en el lugar que le corresponde.

Observaciones.

El D.r Juan Rutty Medico en Dublin asegura que la cicuta en las escrofulas obra como atenuante, discuciente y resolutiva; pero que no todas curaron constantem.te porque dice, algunas sanaron permaneciendo asi despues de haver pasado muchas estaciones; otras renacieron, especialm.te en las primaveras. No la considera de igual eficacia contra los afectos cancerosos, porque no vió ningun cancer curado enteramente, pero si retardar sus progresos ya fueren ocultos ó manifiestos, disminuia el tumor, aliviaba el dolor, finalm.te corregia el pus de icoroso fetido en humor de mejor qualidad. Este A. imparcial publica en su memoria la feliz curacion que logró con la cicuta su amigo Cleghorn Profesor de Anathomia en el Colegio dela Trinidad de Dublin de un cancer abierto, situado enla parte superior del esternon, en el espacio de cerca de un año.

En las ulceras malignas y corrosivas es aveces eficaz este remedio. Samuel Crok en Dublin logró exterminar una ulcera de esta especie: se extendia desde el parpado inferior hasta mas alla del angulo dela voca correspondiente: el material sanioso fetido y de mal color, en todo se parecia á una ulcera cancerosa: el mismo sujeto tenia otra ulcera enla frente que havia corroido ya hasta el hueso frontal: con la cicuta desde corta cantidad que fue aumentando por dias hasta quatro dragmas que las tomaba el enfermo en las 24. horas, se vió curado desde el dia 17. de octubre de 1760. hasta el 23.

de Junio del año siguiente. En otro enfermo cuyo labio superior dela boca, y cartilagos dela nariz quedaban corroidos por una ulcera, se vió dominada, y cicatrizada con el uso del zumo dela cicuta, desde poca cantidad ála de dos cucharadas regulares de te por dia: No se leé en quanto tiempo enla memoria en que se supone pertenecen este caso á Redmon Boate Cirujano en Dublin.

El Dr. Fothergell quiso tambien constituirse juez con su propia observacion dela extension, y eficacia dela cicuta enla Medicina por lo que mira contra los canceres dice lo mismo que el Dr. Ruttij y que el especifico contra estos queda aun entre los confines dela esperanza: En los tumores grandes rara vez correspondió á sus deseos, al contrario en los pequeños recientes delos pechos, y de otras partes: Los tumores escrofulosos son curados con mas facilidad especialmte. si atacan á los adultos: Este sabio Medico emprendió conla cicuta restablecer la salud de un sujeto que padecia botones enla cara, los quales siendo colorados al principio mudaban el color en libidos bastante duros al tacto, algunos supuraban con lentitud pero con dolores mui fuertes; y igualmte. tenia tumores steatomatosos en toda la cabeza logró exterminarlos, haviendolo tentado inutilmte. con otros muchos remedios, con solo el uso dela cicuta.

Sele presentó un hombre recien venido de America que padecia un dolor cerca del antrum Highmorianum el qual aumentaba á tal punto que no lo podia tolerar, haviase hecho visitar de antes por facultativos haviles, por quienes logró algunos alivios mediante opiados, mercuriales, antimoniales, alterantes, quina, baños de agua dulce tivios, y ya frios y de agua del mar; sacaronle tambien algunos dientes, y contodo eso el dolor, jamas cedió enteramte.; en ciertas ocasiones los dolores se exasperaban en el espacio de una hora, excitando contracciones espasmodicas delos musculos dela cara y cuello, afectando al mismo tiempo todo el cuerpo: Este pobre fue curado con el uso dela cicuta, y yguales sucesos beneficos nos cuenta el citado Dothergell conel auxilio dela cicuta en otros casos semejantes, la misma suerte tubo el dolor creido reumatico que se extendia desde la mitad del biceps braquial siguiendo por el lado interno y remataba ala muñeca: la parte no estaba inchada, dura ni al tacto se distinguia mutacion alguna sensible. Los mercuriales, los alterantes, los decoctos de leños, la quina en varias formulas, los antimoniales, y los opiados por ineficaces se abandonaron La cicuta en 15 dias disminuyó el dolor, finalmte. le exterminó enteramte.

Una muger casada de edad de 36 años sobre poco mas ó menos, desde

mucho tiempo enferma, sujeta á la tos, sudores hecticos, todo originado de pequeñas vomicas que de tanto en tanto arrojaba por esputo: en cierta ocasion haviendose formado mucho mayor salió por esputo mayor copia de humor purulento: á mas dela tos, con el pulso pequeño, perdida de apetito, y las fuerzas se abatieron: sela trató con expectorantes, demulcentes, atemperantes, amenudo, con anodinos en pequeñas doses, pero sin alivio: y en tal aprehension se resolvió dar de mano con leves decocciones de quina maridados con el elexir vitriolico, y anodinos: todo esto y mucho mas no sirvió al intento. Entonces el Dr. Fochergill se valió del extracto de cicuta con la tinctura de rosas, la enferma salió fuera de Londres á seguir este nuebo plan, del qual recivió un alivio graduado desde que lo empezó, hasta que finalmte. se restableció enteramte.

William Farr Medico del Hospital genl. de Plimout conviene con los que acabo de citar en la virtud resolutiva, discuciente, y atenuante dela cicuta, y lo conferma con un caso entre otros que se le presentaron, de un sujeto mui demacrado, y debil, atacado de tos, ascitis, anasarca, y de tercianas. la ascitis por su grande volumen pidió la puncion, la qual haviendose verificado dejó salir una copia grande de agua, y fue medio con que se descubrieron dos tumores duros uno en el vazo, y otro en el higado: quedaron en esta ocasion las fuerzas tan abatidas, que con vino, y otros cordiales se iban sosteniendo como se podia: el enfermo tomó para tantos males, los desobstruyentes, y los catarticos sin efecto: luego los anodinos, y corroborantes de quienes recivió algun alivio, principalmte. por lo que era relativo á la tos, y al esputo: las tercianas continuaron como siempre, cuya exterminacion no se atrevió intentar con la quina, visto el estado delos tumores; por cuyo motivo substituyeron á otros remedios celebrados en tales circunstancias: pero las tercianas quedaron en su estado: finalmte. tomó la cicuta, se fomentó el vientre con su decocto, y se le aplicó el emplastro de cicuta con amoniaco: en tres semanas la terciana quedó vencida, en tres meses los tumores curados asi que los dolores vivos que les acompañaban.

William Farr experimentó buenos efectos dela cicuta contra los tumores escrofulosos; y dice que muchas veces obra en menor cantidad dela que se requiere para curar otras enfermedades. Por

lo que mira á cancer, dice lo mismo que Rutty, y Fothergell.

El Dr. Nicolson vió quasi enteram.te curado el cancer de una muger de edad de cerca 44. años con la cicuta, y Zanahoria silv.t. por la[?] en cataplasma, inyectando primeram.te la ulcera con la decoccion fuerte de la primera: no se pudo ver el termino de la curacion por haverse muerto antes la enferma accidentada. Observó este A. como otros los buenos efectos de la cicuta en los tumores indolentes del cuello; uno de ellos se ulceró y daba sospechas de alguna afeccion cancerosa, sin embargo con la cicuta se exterminó.

El Dr. Dauglas nos presenta algunas observaciones de la eficacia de esta planta en ulceras de mala calidad, y escirros del pecho; curó con ella una ulcera corrosiva de la cara, un escirro del pecho, y una glandula endurecida del cuello: advirtiendo q.e una muger tomando la cicuta tubo un ataque de gota regulada.

David Clerk vió bajar la gota á los pies siendo irregulada sino me engaño en dos sugetos diferentes.

Observaciones propias.

Dia 2. de mayo de 1787. se me presentó D.n F. Guardia de Corps su edad 26. años temperamento irritable, y de imaginacion vivisima; veia del ojo izquierdo desde que padeció las viruelas mui poco, y dos años antes de la fecha adquirió una gonorrea venerea que fluyó por espacio de dos meses; el ojo derecho se desmejoró tambien y quedó tan corto de vista que apenas conocia á sus amigos á mui corta distancia, si fijaba los ojos para leer algun libro veia las lineas como en direccion serpentina, y con movimiento, algunas letras como rasgadas la p. por exemplo quedava á la vez sin cola y todo era motivo porque si al principio que empezaba á letrear conocia las letras á poco rato se le desconocian porque la p. le parecia una o. la o. una v. &.a

Sentia al mismo tiempo la cavesa pesada por la noche, la frente, parpados, y ojos se le cargaban algo mas, aunque pude sospechar por lo que tengo d.ho, y por unas llagas que padeció en otro tiempo en el prepucio, no quise resolver que la indisposicion de los ojos fuese venerea, respecto que se le irritaron un dia de sol mui claro, yendo á la caza con el difunto Carlos tercero; mayorm.te acordandome que un Sastre tubo sobre poco mas ó menos la misma enfermedad por haver cosido teniendo al lado del ojo izquierdo unas veces, otras al derecho una cortina blanca de balcon adonde pegaba el sol. Lo cierto fue, que hasta que tomó por espacio de cerca de tres meses la cicuta no havia apercibido el alivio de los ojos que se buscaba, aunque las otras incomodidades se havian curado. El mismo Guardia esta

siviendo en el dia bueno con buena vista, mui grueso y alegre.

Un Capellan de 48. años de edad su temperamento aunque algo irritable participaba de flegmatico: á los 36. años de resultas de alguna pesadumbre quedó mui triste é inapetente; á poco tiempo se presentaron señales de obstrucciones, cierto miedo le acometió de algunas cosas que no tenia de antes; ya no podia aguantar las desgracias de otros por que se las apropiaba como regularmte. hacen los hipocondriacos. Por la noche le entraba el orror dela muerte, no podia dormir, y le pasaba por la imaginacion impulsos no de hombre de mucho juicio. se le fijó un dolor en las dos regiones iliacas que algunas veces se estendia hasta el dorso; el vientre perezoso. en esta situacion no perdonó diligencia alguna de su parte para distraer la fantasia; hacia exercicio á pie y á cavallo, trabajaba en una huerta algunos ratos, se empleaba á cazar, tomó aguas minerales, y todos los remedios que el Medico de su lugar le aconsejaba. En 1787. por el mes de 8bre empezó á tomar la cicuta con un grano de calomelanos, se fue aumentando la dosi hasta 70. granos dela primera, quedando el segundo siempre en el grano. En el mes de enero recuperó su cavesa la firmeza regular, la imaginativa se regulo, los dolores se curaron, y quedó su vientre ligero; quedamos que bolveria á tomar la cicuta, y aunque no se ha efectuado queda tan mejorado que solamte. siente alguna mutacion quando el tiempo se descompone; y si es uno, ó alguna desmejoria en lo total.

Cierto Capitan retirado en esta Plaza, temperamento bilioso, sanguineo, sujeto á herpes en la cara, en el tiempo en que le salieron mejor empezó á ver moscas, y atomos que le pasaban delante los ojos, eran mas en numero, y mayores en medio del dia que por la mañana y al anochecer: tomó la cicuta en los mismos terminos que el Capellan, y á los tres meses quedó perfecto dela vista quando antes apenas podia leer: en el dia, y desde el uso de esta planta ha engordado bastante.

Otro Capellan Theniente de Cura de edad de 46. años, sujeto á ronqueras, constipados, y destilaciones, facilmte. se le exitaba la tos por lo regular seca: el invierno proximo pasado despues de un mes y medio de toser, quedó mui ronco con tos molesta, calentura erratica, sudaba en abundancia, y en lo general su constitucion se desmejoró mucho; observó que los hipocondrios le abultaban mas de lo regular con algun dolor, sintia alguna opresion, quando tosia si arrancaba algun esputo le parecia que la tos, y el humor salia del higado: tomó aperitivos, y algunos purgantes sin quasi beneficio alguno, usó finalmte. dela cicu-

ta, y quedó en dos meses mui mejorado, la dejó por su capricho, volvió la tumefaccion, y la tos á levantar cavesa: tomó otra vez la cicuta por mas tiempo y en mayor cantidad, quedó curado, y mui nutrido, hace dos meses que no le he visto, ni se nada del estado actual de su salud &c.ª

Reflexiones.

Antes de haver leido la opinion del Dr. Stork en su original, tenia la misma preocupacion como quasi todos los Medicos, que se pararon de resoluciones agenas y que no tenian otra instruccion de la cicuta que por retazos de erudicion de alguna cita; pero haviendo reflexionado con alguna madurez lo que aquel sabio anunció al Publico, puedo decir con verdad que habló como Practico experimentado, y que en estos ultimos tiempos se han verificado quasi los mismos hechos aunque menos frequentes respecto á los canceres; pero en lo que no cabe duda, es la utilidad tan grande que se ha sacado despues que se puso en uso este remedio, como se puede colegir de las observaciones arriba referidas: por que hemos visto que calma los dolores cancerosos, los anomalos, cura ulceras corrosivas, las escrofulas, scirros, algun cancer manifiesto, espasmos de la retina, de la cara, hace vajar la gota; quando no cura los canceres retarda sus progresos, dulcifica la materia corrosiva que devora los pobres pacientes, resuelve los tuberculos, y cree Hochenquet que se puede sacar grande provecho en los pechos escrofulosos delicados que son de la clase de aquellos que suelen terminar en afecciones hecticas. En fin á mas llega la virtud de la cicuta como podria hacer ver con observaciones fide-dignas, sino temiera exceder los limites del discurso que por ordenanza deve ser breve: pero creo que solamte. serviria añadir fuerza al concepto que de ella se deve formar, es a decir que es calmante, sedante, resolutiva, discuciente, atenuante, edulcorante, y en tal grado que los otros remedios exoticos conocidos por anodinos, discucientes &c.ª dejaron la enfermedad intacta; no quiero decir que sea siempre mas calmante que el opio, pero afirmo que en algunos casos de enfermedades cronicas acompañadas de dolor, quando regularm.te el opio alivia por horas solamente, la cicuta alivia, y cura radicalm.te como las enfermedades lentas, y duraderas exigen una cura graduada, y por largo tiempo, y como la cicuta obra tan lentamte. como sabe todo Facultativo racional, siendo al mismo tiempo resolutiva &c.ª es ella un remedio excelente, y superior en muchos casos á todo remedio conocido hasta de aqui.

De que provendra pues el abandono de esta hierva en estos ultimos tiempos, pues que de ella se habla en la mayor parte de las juntas Medicas como cosa exagerada del Autor que la puso en boga, tratandolo

de inefficaz, y dejandola en los campos como cosa inutil, y se acuerdan de ella solamte por su famoso emplastro de cicuta. Creo hallaremos la razon enlas reflexiones siguientes.

1.ª Por que los mas la tienen miedo por ser ella un veneno, y en esto hacen bien todos aquellos que visitan por rutina; pero tambien quisiera tubiesen el mismo respeto al opio, al sublimado corrosivo, al tartaro emetico, al azucar de saturno, al estracto del mismo V.ª remedios mui respetables que han hecho un bien inestimable governados por hombres inteligentes; al paso que en manos de aquellos han obrado muchas veces como poderosos venenos. Algun caso podria referir en confirmacion de esta verdad, sino temiera acreditarme de vengativo. El S.r Stoack y otros aseguran que, [el modo] la cicuta dada como se deve, rarisima vez á resultado mal, quando no haya curado la enfermedad: porque todo se precave aunque sea veneno con el metodo de administrarla.

2.ª La poca precaucion en escoger el tiempo en que la cicuta tiene todo su poder que es quando las ojas empiezan á marchitarse, y quando las semillas manifiestan sus rudimentos bien caracterizados, y que la planta toma algun color amarillo.

3.ª Por el modo de sacar el estracto: algunos Pharmaceuticos han puesto á cocer la planta machacada, y la han desvirtuada dandole ~~mucho~~ [en demasiado calor] ~~fuego~~, como lo he visto por mis propios ojos, de suerte que al ultimo formaba el mismo hervor, y ampollas de aire como se suele ver quando cueze un plato de arroz.

4.ª Por la vana creheencia de que la cicuta sola, deve hacer el milagro, haviendo corrido la fama que ella era el especifico contra escirros, y canceres. En primer lugar el S.r Stoack expresamte dice: ego interim nullam ejus virtutem specificam assero, sed ad regulas formandas mutuam bonorum medicorum operam expecto: en segundo el mismo A. habla: muchas veces se manifiestan simptomas que no son propios dela enfermedad, y por lo mismo es necesario añadir otros remedios: los espasmos, y convulsiones piden nervinos, y antihistericos, si los dolores son vehementes convienen los paregoricos; si la calentura es grande el pulso elevado los refrigerantes, y nitrosos; y quando la corrupcion es grande, ó quando se complican calenturas intermitentes la quina sedeve suministrar: algunas veces conviene purgar, otras sangrar, aplicar fuentes, y sedales, haviendo demasiado fluxo de humores: finalmte deve suspenderse su uso quando los simptomas mas urgentes lo exigen.

Quan mal fundados estan pues aquellos que se creen aptos para emprender el metodo curativo sabiendo por via de preparacion purgar, sangrar, y dar los demulcentes, y quantas curaciones felices sehan dejado de ver, viendo

que sola no curaba, y que apesar de su administracion sacan la cavera otros simptomas, que unos lo atribuyen al remedio, y otros àla enfermedad aumentada, como si el que padece V.S. un cancer no pudiese tener otro achaque que no sea indicante dela cicuta sino de otro remedio sea el que fuere.

Dejarà de ser remedio heroico nuestra planta, porque alguna ó muchas veces necesita de ayuda de vecino? no señor, porque ningun remedio tenemos tan poderoso, que por si llene todas las intenciones, ni cura todos los males por quienes lograron la fama. el opio es grande remedio contra dolores, y espasmos: ¿pregunto, los cura todos, serà siempre solo, y siempre que hai dolor, ó espasmo? el que estè por la afirmativa, tengase enemigo dela especie humana.

La quina que està en boga, y tenida por eficaz contra las calenturas intermitentes, remitentes, nerviosas simples, acontagio, y putridas, contra la gangrena; en general contra las enfermedades nerviosas, y devilidad esencial, necesita el concurso de otros remedios: asi devemos mezclar con ella segun las circunstancias el opio, el alcanphor, los aromaticos, los purgantes, la leche, los acidos &c.ª

Los emeticos solos son ineficaces, sino atendemos á ciertos particulares que piden asociarles con otras drogas; mandamos la ipecacuana con el opio, con la asafetida, con vino, con cordiales, purgantes: porque en la practica ocurre ámas de evacuar por la voca, y sacudir el estomago, por medio delos emeticos en quienes necesitamos purgar, anodinar, mover las orinas, dar fuerzas &c.ª lo que faltaria con sola la administracion delos emeticos.

5.ª Por la falta de conocimientos verdaderos necesarios para la eleccion de este ó aquel remedio, segun lo pide la indicacion; y de aqui se origina el abandonar la cura quando no se sabe convinar. tiene poco adelantado el facultativo con solo conocer la enfermedad: qualquiera Barbero entiende si ó no hai cancer oculto y manifiesto, pero no es tan facil penetrar las complicaciones, que son perrogativas de practicos fundados en la experiencia, y la razon.

6.ª Por el miedo que tienen muchos en aumentar su dosis hasta el punto que se requiere. aunque la cantidad sea exesiva convienen muchos practicos que se deva aumentar desde dos, tres, quatro granos hasta que se observen señales de afectar el todo ó algunas delas partes del cuerpo que se conoce con los vertigos movimientos de ojos, y temblores de cuerpo.

7.ª Por el abuso que hai de dar la cicuta sea en la dosis que fuere por la mañana en ayunas, haviendo manifestado la experiencia que el modo mejor es dividirla en tres tomas, una por la mañana otra una ó dos horas antes de comer, y la misma distancia antes de cenar, y qualm.te que en esta hora la reciven mejor los enfermos. por cuyo motivo la toma correspon

diente deve ser mayor.

Aora pues discurra cada uno, si todos los que han dado la cicuta, ~~si~~ la han logrado
~~la cicuta~~ en su sazon, su extracto hecho con metodo, y como deve estar; y si to-
dos han sido haviles para atender los particulares que pudieron ocurrir,
ya de parte de la enfermedad, ya de la complexion, para saber convinar
nuestra cicuta con otros remedios, como lo han hecho los mas que hablan
bien de ella: los quales ~~[illegible]~~ son conformes en la virtud de la cicuta para los casos
que acabamos de señalar, y que por no concurrir todas las circunstancias
para la verdadera administracion que estan fundadas en lo que se aca-
ba de decir ha dejado de ser eficaz muchas veces y á caido en el olvido
~~co~~ suerte que tienen los remedios aunque heroicos en manos de la
rutina.

Madrid 21. 8bre de 1790

Ramon [illegible]

S.N CARLOS ✦ BIBLIOTECA ✦ COLEGIO DE …

Censura leida en 4 de Noviembre de 1790. N.º 71.

87 - 4 A = 1

Resúmen y Censúra
de la
Memória sobre los efectos de la Cicuta contra diferentes enfermedades, presentada por Dn Ramon Sarais:
que leió
Dn Agustin Gimérta.

En la Memoria sobre los efectos de la cicuta contra diferentes enfermedades, leida por el Profesor Dn. Ramon Sarais, se trata de colocar esta planta en uno de los mas distinguidos lugares de la materia medica, de hacerla respetar como una de las mas beneficiosas á la naturaleza humana, en una palabra, de persuadir á los Facultativos á que se sirvan de ella como de un remedio heroico. El objeto es de muchisimo interés para la humanidad y para la Medicina, y debe por lo mismo llamar toda nuestra atencion el exâmen de las pruebas que se alegan, á fin de que se les de el justo valor que puedan merecerse.

Siento no hallar me con todas las luces que juzgo necesarias para el desempeño de tan importante exâmen, y siento tambien no haver podido emplear en el mas tiempo del corto que me han permitido las muchas ocupaciones de que me veo rodeado. Por estos motivos habria sido para mi de maior satisfaccion, y sin duda de maior utilidad para la instruccion de los Dicipulos, que huviese cargado con el citado exâmen otro Profesor mas ilustrado y libre, el qual huviese llenado todas las ideas que yo me concidero incapaz de llenar. Pero ya que no lógro esta satisfacion, ~~y ya que~~ que sufro el sentimiento de que los Dicipulos no saquen toda la instruccion deceada, lógro á lo menos el gusto de ser obsequioso á las disposiciones del Director de ~~la~~ nuestra asambléa.

El Autor, para probar lo que intenta, se vale de observaciones, asi agenas, como propias, y de las reflexiones que le han parecido conducentes. Rutty, Cleghorn, Crak, Boatte, Fothergell, Farr, Nicolson, Douglas, y Clerk son los prácticos á quienes pertenecen aquellas observaciones, de las quales van expresadas sucintamente como en nº de diez, y se insinuan otras: de ellas resulta un cierto conveni-

en que la cicuta posee una virtud resolutiva, discuciente y atenuante, haviendose curado con su uso escrofulas, escirros, canceres, ulceras malignas y corrosivas, dolores, vomicas, ~~dolores~~ tumores del higado, y del bazo acompañados de tos, ascitis, anasarca y tercianas.

Las reflexiones propias del A. se reducen á quatro. La primª recae sobre una debilidad del ojo drecho de un sugeto joven é irritable, de la qual resultaba ver las lineas d un libro como en direccion serpentina y con movimiento, y las letras rasgadas, la p por exemplo sin cola y como la o, la o como la u, &c. Este mal iba acompañado de peso en la cabeza por la noche, á cuio tiempo se le cargaban la frente, parpados y ojos. El enfermó no percibió el alivio d su mal hasta que tomó por espacio d cerca tres meses la cicuta.

La 2ª observacion es de un Capellan de 48 años, que haviendose apesadumbrado, quedó triste, inapetente, con señales de obstrucciones, medroso, y sensible á las desgracias agenas, que miraba como propias: de noche estaba desvelado, le entraba el horror á la muerte, y le pasaban por la imaginacion impulsos de hombre de poco juicio: sentia un dolor fijo en las regiones iliacas, que á veces se extendia hasta el dorso: y el vientre estava perezoso. Practicó varias diligencias para distraer la fantasia: se exercitó á cavallo, y á pie de varias maneras; tomó diversos remedios y aguas minerales; pero todo inutilmente. Desde 9bre de 87 hasta Enero de 88, tomó la cicuta con un grano de los calomelanos, continuando siempre en la misma cantidad de estos, y aumentando graduadamᵗᵉ la de la cicuta hasta 70 gʳ.: Con este remedio la cabeza recuperó su firmeza, la imaginativa se reguló, los dolores se curaron, y su vientre quedó ligero. No ha tomado mas remedio, y no obstante en el dia queda tan mejorado, que solamente siente alguna mutacion qdo el tiempo se descompone.

Un capitan retirado, (de que deduzgo que sería viejo) Bilioso, y con herpes en la cara, al tiempo que estos le salieron mejor, empezó á parecerle que veia moscas y átomos que le pasaban delante los ojos, los quales se le figuraban maiores y en mas numero al medio dia. Esta debilidad de ojos se curó perfectamte en tres meses, tomando la cicuta del modo que queda dicho del Capellan. A esto se reduce la observon 3a.

La 4a se hiso en un Capellan de 36 años, sugeto á ronqueras, Constipadas, destilaciones, y tozes secas: en el invierno pasado le duraron mes y medio la tos, sobrevino ronquera, calentura erratil, y sudores copiosos, con lo que quedó muy desmejorada su constitucion: tenia los hipocondricos algo abultados, dolorosos y con opresion: pareciale que la tos y el esputo que con ella arrancaba, le salian del higado. Los aperitivos y purgantes que usó apenas lo aliviaron. tomó 2 meses seguidos la cicuta, y quedó mui mejorado. Haviendola abandonado por capricho, reverdeció el mal: La tomó de nuevo por mas tiempo y en maior cantidad; y esta le dió una salud perfecta.

En las reflexiones el A. pretende asegurar ser verdad que Stork habló de la cicuta como un Práctico experimentado, y que en estos ultimos tiempos se han verificado en ella los mismos hechos que refiere, aunque menos frequentes, con respecto á los canceres: recopila en breve los efectos que resultan de ella por las observaciones antecedentes: insiste en elogiar mas y mas su virtud, haciendola calmante, sedante, resolutiva, discuciente, atenuante, y adulcurante, en tal grado, que aprovecha quando los otros remedios heroicos dejan las enfermedades intactas: no la concidera mas calmante qe el opio, pero afirma que en algunos casos de enfermedades cronicas acompañadas de dolor, qdo el opio alivia solamente por horas, la cicuta alivia y cura radicalmente: y añade, que por la lentitud con que obra resolviendo, &c

en las enfermedades lentas y duraderas, muchas veces es un remedio excelente y superior á todos los conocidos hasta aqui.

Pasa despues á buscar la razon porque en estos tiempos es abandonada por inutil esta planta, y es tachado de exagerador el A. que la púso en boga; acordandose solamente los Facultativos de ella para el famoso emplastro á que da el nombre. Cree hallar dicha razon en las reflexiones siguientes: 1.a que muchos la temen por ser veneno, sin atender á que no lo es, sino quando está administrada sin la debida inteligencia, lo que sucede igualm.te con el opio, sublimado corrosivo, tartaro emetico, azucar y extracto de saturno, &c: 2.a que hai poca precaucion en escoger el tiempo en que la cicuta tiene su maior poder: 3.a que se desvirtúa dandole demasiado calor al tiempo de hacer el extracto, lo que ha visto el A. por propios ojos: 4.a que hai una vana creencia de que la cicuta sola debe hacer el milagro. 5.a que tambien hai falta de los conocimientos necesarios para la eleccion de este ó aquel remedio, segun lo pide la indicacion: 6.a que muchos tienen miedo en aumentar la dosis hasta el punto que se requiere: 7.a que no pocos dan toda la dose de la cicuta por la mañana, siendo asi que se recibe mejor al medio dia, y aun mas por la noche, y que la deberian repartir en tres tomas.

El Autor, al paso que cita estos vicios, los reprehende con severidad, y señala unas veces lo que se debe evitar, y otras lo que se debe añadir y variar, para el logro de las curaciones; alega un pasage de Stork en que expresa, que no la tiene por un remedio especifico, y otro del mismo en que dice, que muchas veces es menester añadir otros remedios; declama contra los que siguen una práctica contraria á estos principios; hace un cotejo de los efectos frustados que á veces se experimentan del opio en los dolores y espasmos, de la quina

en las calenturas intermitentes, y demas enfermedades en que es recomendada; y de los emeticos en casos indicados, por la falta de combinacion ó maridage con otros remedios, con aquellos que resultan tambien frustrados de la cicuta, por igual falta de combinacion, deduciendo, que asi como dhos remedios no por eso dexan de tenerse por heroicos, tampoco dexará de serlo la cicuta; esfuerza su opinion en atribuir el abandono de dicha planta al defecto de reunion de todas las expresadas circunstancias, siendo unas relativas á la planta misma, otras á su preparacion, y otras á los pocos conocimientos del Facultativo que la administra; y concluie con manifestarnos, que está sumamente persuadido de que siempre que las observaciones se hagan sobre los cimientos que propone, la cicuta será remedio eficáz en todas partes, asi como lo ha sido en Dublin, Londres y Madrid, siendo estos echos motivos suficientes para dar fee á los que Stork nos comunicó en sus escritos.

Censura

La pretension que nuestro Profesor ha entablado en su Memoria es digna de todo elógio, pues da ocasion á que se discuta entre nosotros, y se ponga en claro, si es posible, un punto que los mas de los Facultativos no perciben sino mui confusamente. En esta discusion deben ir comprendidos los elógios, ó las vituperios del que se ha titulado inventor de un remedio, y los de un crecido numero de sequaces de su doctrina, en cuia lista hallamos subscrito al Autor de la memoria: de ella depende una notable parte del progreso en el Arte de Curar, y en consequencia las vidas y felicidad de muchos hombres. El interés que me tomo por obligacion en los adelantamientos de la Facultad, el respeto que debo á tantos sabios comprendidos en esta disputa, la veneracion con que particularmente celebro las luces de mi comprofesor, y la notoria amistad que estrecha á entrambos, son otros tantos motivos que me inpedirán hablar en tono de juez, y de dar un voto

desivo en la materia. Lo que unicamente me propon-
go es manifestar a la Junta lo que siento, sin detener-
me en que mi opinion séa menos conforme á la de quien
por respetos particulares deberia serlo mas, pero sin pretender
al mismo tiempo dar á ella mas valor de aquel que
quieran concederle los inteligentes.
Es tanto lo que discordan los Prácticos en orden á los
efectos de la cicuta, que q.do algunos exaltan sus
virtudes medicinales hasta el grado de heroismo, otros
por el contrario los abaten hasta el extremo de
asegurar que perjudica mucho á la salud. En el pruden-
te medio entre estos pareceres creo poder hallar la verdad
que tanto nos importa. No tengo á la cicuta por un
remedio heroico, porque no me persuaden tanto las ob-
servaciones de sus protectores; pero tampoco la temo como vene-
no, porque me consta que administrada con dicernimiento, por
lo regular no perjudica. Uno y otro se verá por el exa-
men que voi á hacer, 1.º de los dichos y hechos que alega
Stork á favor de este remedio; 2.º de las observaciones
agenas insertadas en la Memoria; y 3.º de las que son
proprias de su Autor.
1.º
No se le pueden negar al S.or Stork el ingenio y todas las
demas condiciones que caracterisan de habil á un Medico. La
invencion de sus remedios y el ingenio, audacia y tino q.e
esta invencion requiria, acreditan su modo de pensar noble
y arreglado, y harán glorioso su nombre en los fastos de la
Medicina. Pero, por una fatalidad, que parece inheren-
te á todo inventor, se descubre en sus escritos una preocu-
pacion siempre hija de los excesivos deceos de la gloria.
Parece no obstante que este Medico tuvo el animo de
huir un vicio tan comun en los de su esfera; mas no
pudo. En la obrita que publicó intitulada: Libellus, quo conti-
nentur experimenta, et observationes circa nova medicamenta,
nos presenta un prologo lleno de candor é integridad: mas, ape-

hay entra en el primer capit.º, esto y en la pag. 2, hablando juntam.te de la cicuta, del acónito, del colchico, del hiosciamo, y del estramonio, que ya vierte la siguiente pomposa expresion: Constantes autem observationes edocent, has debito modo praeparatas, datasque aegris, non solum non nocere, sed morbos aliis remediis omnibus repugnantes, saepe curare; que es como si dixera, que en aquellas plantas ha descubierto y acreditado por medio de la Observacion unos remedios seguros contra los males desesperados, ó sin remedio. Mas adelante veremos si de sus Observaciones tenia motivo para sacar una asercion tan arriesgada. Y notese quan diverso sea este idioma del que se oie en el citado prologo: Has autem (habla de las citadas observac.s) in hocce opusculo recenseo, et viris doctis cum summa sinceritate communico... Lites nemini moveo, nec rostris, nec unguibus mea medicamenta defendo, pacem amo, &c.

Los corolarios insertos en el cap.º 4 del propio libro abundan excesivam.te de elogios y de eficacias atribuidas á la cicuta: Alli niega Storck que esta planta sea veneno, y niega que pueda dañar á nadie: Tuto, dice, datur cicuta usu interno... Si teneri infantes cicutam innoxie assumunt, an quis sanae mentis credet, eam nocere posse adultis?... Si jam his quorum vitae stamina tenera sunt, cicuta non nocet, cur noceret robustis et adultis? Alli es donde la hace solvente ó resolutiva: Vim solvendi inesse cicutae ex omnibus experimentis clare patet; y en tal grado que quita los tumores duros como piedras: Nec duritie, etiamsi lapidea sit, medicum terrere debet, vidi enim durissimos tales tumores, et instar cartilaginis, vel ossis resonantes quandoque cito et facile cicutae usu fuisse consumptos. Quisiera saber ¿que otro Práctico, fuera de Storck, ha visto curados con prontitud y facilidad tumores duros como piedras, y que resonaban lo mismo que un cartilago ó que un hueso? Mas: Si Storck ha visto esas maravillas del uso de cicuta ¿porque no las continuó en el catalogo de las 31 observaciones que alli pone, suprimiendo algunas que solo sirven para manifestar su ineficacia en enfermed.s bien parecidas con relacion á dichos tumores? Déxo á la consideracion de los sabios imparciales el juzgar por estos datos si

el citado Autor habló como un práctico experimentado, ó como padre ciegamente enamorado de las prendas que se figuró haver hallado en el remedio hijo de su invencion.

Prosigue Stork atribuiendo virtudes y mas virtudes á la cicuta, diciendonos: Tumores sacco inclusos quandoque sin principio cicuta perfecte aufert. Esta virtud que á muchos parecerá rara, al Sor Stork le pareció poca cosa; por tanto á renglon seguido añade: Etiam majores subinde emollit, et fundit, &c. Por gran Cirujana conceptuó á la cicuta, quando creió que destruia los tumores embolsados mas grandes, sin incision, sin ligadura, y sin caustico, que son los medios de que se vale la Cirugía regular.

En la opinion de aquel Medico, hace mas la cicuta, supuesto que: plurimis experimentis constat, cicutam in ulcus cancrosum agere, sanciem destruere, et ichoris loco bonum pus producere. Quedará, añado yo, por consiguiente una ulcera boni moris, y no ha de haver cancer que por este medio no se cicatrice. Si Sres, esto es á corta diferencia lo que se nos promete: Ad cancri curationem, dicen los Corolarios, nihil aliud requiritur, quam ut tumor e quo oritur cancer, fundatur, et acre cancrosum destruatur; haec duo praestat cicuta, consolidatio solius dein naturae opus est. Con que si despues de tomada la cicuta, el cancer no se consolida, culpese á la pereoza y mal intencionada naturaleza, que no cumple con sus deberes.

Los útiles de la cicuta no se limitan á los referidos: cura tambien á menudo la espina ventosa: Spina ventosa non raro curatur ope cicutae; pero como, con mucha facilidad, si la materia que la forma no ha pasado mas allá del hueso, produciendo un tumor sin erosion: entonces no hai mas que dar la cicuta por lo interior, aplicar á la parte fomentos ó baños de la decoccion de la misma hierba, y catate con esto que tumor subsidet, et dissipatur. Esto es lo que nos promete Stork, fundado en su experiencia. Feliz genero humano, y que de miserias vas á ahorrarte, si nuestra medicina logra tener otro Stork en cada uno de sus Profesores!

Mas fundadamte hallaremos para esta exclamacion, si nos hace-

3/

mos cargo que la cicuta administrada por aquel Práctico presta todavia á la humanidad enferma mas beneficios que los expresados: Si Sñor, sana algunas veces con brevedad las ulceras envegecidas y de pesima condicion, que se resisten á los medicamentos mas eficaces: *Ulcera inveterata, et pessimae indolis, et rebellis ad quodvis etiam efficacissimum remedium, cicutae usu quandoque brevi sanantur.* Cura las ulceras corrosivas de los labios, encias, mexillas y fauces, incurables por todo otro remedio: hace crecer de nuevo el velo del paladar corroido: sana facil y prontamte la angina venerea que resiste á los demas remedios: las caries de las mandibulas, aunque profundas, se curan perfectamte con la cicuta: lo propio sucede con los senos y fistulas profundas de la boca: las fistulas del ano antiguas y profundas, si se inyectan con la infusion de la cicuta, esto basta para que se curen: las ulceras faicimas de los genitales de las mugeres, la sarna antigua, la lepra, la tiña mas pertinaz, los dolores reumaticos, los artriticos, los podagricos, el dolor de costado cronico, la tos impertinente, las escoriaciones, las comezones y eflorescencias superficiales del cutis, las flores blancas malignas, y la gonorrea inveterada, todos estos males, y algunos mas cura la cicuta, saliendo por fiador nuestro candido, nuestro integro, nuestro experimentado práctico y sabio Storck. Nada añado ni pondero en lo que dexo referido: todo consta en los corolarios de la citada Obrita, á que me remito.

Si son exageradas ó no las mencionadas pretendidas virtudes de la cicuta, lo podrá juzgar facilmte qualquiera que ponga no mas de una mediana atencion en reflexionar sobre su multitud y variedad. Lo que yo hallo es que, segun nos cuenta Storck, cura enfermedd de naturaleza esencialmente diversa y entre las quales no percivirá el mas lince la menor analogía: Sean por exemplo la sarna, las fistulas del ano, la tiña, y los dolores reumaticos. Si lo dicho fuese cierto, la cicuta no seria un remedio heroico, sino que quitaria la palma á todos los que tienen este glorioso epiteto; seria el heroe de los heroes entre los medicamentos, pues ninguno de ellos disputa tanta, ni tan universal eficacia.

Ningun Práctico que yo sepa ha concedido á dicha planta tal gra-

do el heroismo: lexos de esto, son muchos, y de un merito nada inferior al de Stork, los que fundados en sus propias numerosas y exactas observaciones niegan á la cicuta la virtud que como prerrogativa singular se le ha querido atribuir contra los cancerosos. Vogél, Peyrilhe, Poteau, Bell, y algunos otros que se dixan, pueden sin duda colocarse en el rango de aquel sabio Aleman: pues estos son los que abiertamente declaran la inutilidad de la cicuta para aquel mal; añadiendo que es tambien mui á menudo perjudicial ó nociva.

Oigamos por un momento estas quatro palabras, pero energicas y llenas de verdad, que nos dice Vogel hablando de este remedio: Jam vellem quidem, ut cicutam ex periculis meis dilucidare hoc loco possem, nisi Medicos tam sape, ut me ipsum destituisset, quin et lugubres effectus in corporibus nonnullis edidisset?

La Academia de Lyon, ó Leon en Francia, no podia ignorar en 1773, los efectos de la cicuta en el cancer, publicados por su inventor muchos años antes: no obstante esta Academia es la que entonces estaba buscando des recherches sur les causes du vice cancereux, qui conduisent á determiner sa nature, ses effets, et les meilleurs moyens de le combattre, y la que dió el premio doble de 1200 libras al citado Peyrilhe en 10bre de 1773, por el merito que reconoció en su Disertacion Academica sobre este asunto. Las palabras con que se explica el Disertante acerca la cicuta menores en nuestro romance lo que sigue „Parece que la decantada virtud de la cicuta queda del todo disipada por los aires, juntamente „con los gritos de su preconizador. Apenas se hallará ó en toda Eu„ropa un solo apreciador justo de las cosas que no desconfie de este „remedio, si exceptuamos á su inventor „

Los grandes esfuerzos que hizo Poteau para hallar un remedio contra el cancer, y sus anhelos en persuadir al mundo que tal era la dieta del agua fria al hielo, prueban manifiestamente el ruinguno concepto que la cicuta merecio á este práctico instruido y diligente, que se ocupó de intento en buscar medios para la curacion de este terrible mal.

El celebre Bell, que escrivió rodeado de los amigos de la cicuta, hablando de las ulceras cancerosas dice de ella lo siguiente „En todos tiempos se han recomendado muchos remedios para el cancer: pero ninguno al parecer ha logrado mayor reputacion que la cicuta entre los prácticos; sin embargo en nuestro clima no ha correspondido á las esperanzas que se tenian concebidas. Su poca eficacia es ya hoi dia tan universalmente reconosida que me parece inutil hablar de ella en este lugar; solamente advertiré que he visto administrar en muchos casos la cicuta, preparada con todo el cuidado posible, y que no he visto ninguna curacion de un cancero verdadero, producida por esta, ni por otro remedio."

El celebre Schmuker, fundado en una experiencia la mas cierta, dice expresamente, que la cicuta no produce el menor beneficio, sino que al contrario, daña. Para observar los efectos de este remedio puso un pequeño hospital de 30 camas, donde recogió todas las especies de canceres que pudo; hiso venir el extracto de cicuta de la misma Viena, y lo dió á sus enfermos por el espacio de cinco meses, sin experimentar ninguna utilidad.

El Cirujano Delaye nos cuenta una observacion en estos terminos: „Administré el mismo medicamento „(este es el extracto de la cicuta) á otro sujeto mu„cho mas joven que el que acabo de citar, por „un paquete de glandulas esquirrosas que tenia „en el cuello: ápesar del uso de la cicuta, me vi „precisado á extirparlo, porque havia adquirido „un volumen considerable, y se havia ulcerado: „Aumenté la dosis del remedio hasta 80 granos „cada dia; no obstante se vieron pulular sobre „toda la periferie del cuerpo una infinidad de

„ glandulas esquirrosas de diversas figuras, y tamaños;
„ tambien se presentaron de nuevo otras en el lugar mis-
„ mo en que havia extirpado el paquete esquirroso,
„ el qual se hallava ya cubierto por una buena cica-
„ triz. El enfermo murió sin aver tenido ni un solo dia
„ de calentura. Es mui probable, dice, que las glan-
„ dulas internas se hallavan afectadas igualmente
„ que las que se presentaron bajo el cutis." Por el resultado de esta observacion, y por el de las citadas del Sr. Schmuker podrá qualquiera deducir el verdadero merito de la cicuta en los casos que se trata.

¿Pero paraque cansarnos en buscar autoridades de sugetos experimentados, quando un grito casi general de los Medicos sabios de todas las naciones se levanta contra los pretendidos efectos de la cicuta, quejándose de que con su uso se desperdicia un tiempo precioso en que tenia lugar todavia el unico método de curar los canceres radicalmente, qual es la operacion? Este grito de tantos centenares de Prácticos no ha de tener el mas leve fundamento? ¿todos, todos habran quedado burlados por haver incurrido en los vicios que menciona el Autor de la memoria en sus reflexiones? ¿Stork acaso se conformó á todas aquellas nuevas reglas en los enfermos que comprenden sus observaciones? Leanse estas, y sus expresiones, y se verá que su práctica se reduce á escoger una cicuta legitima; á administrarla en extracto, ó tal vez esteriormte. en infusion, decocto, &c, segun le parecia; á empezar su uso por una dosis corta, que iba despues aumentando graduadamente; á repartir las tomas por mañana y tarde; y á combinarla alguna, y rara, vez con otro remedio segun la complicacion. Con esta sola y sencilla práctica nos cuenta prodigios de la cicuta,

De otra parte, es bien sabido que varios particulares ricos,

asi de España, como de fuera de ella no han perdonado gasto para hacerse venir el estracto de cicuta que usaba en Viena el mismisimo Storck, con todas las instrucciones necesarias; y que haviendolo tomado, han tenido el disgusto de observar, que si inutil era la de nuestros Boticarios, no lo era menos la de Storck.

Paris, que segun nos cuentan, es el parage donde tiene mas facil entrada todo remedio nuevo, por la ligereza del caracter que distingue á sus naturales, admitió la cicuta quando apenas su panegirista esparció la primera voz: Quantos ensaios hicieron por aquel entonces salieron todos frustrados: los medicos que se hallaban ya entusiasmados por este remedio, sentidos de la burla, apelaron en derechura al mismo Storck, del qual obtuvieron una menuda individuacion de los caracteres de la planta, del modo de hacer el estracto, y de la manera y precauciones con que se debia usar: mediante esta genuina instruccion, renovaron con mas fervor y confianza los ensaios: pero los sucesos fueron siempre unos mismos, y siempre vanos. Apelaron nuevamente al inventor, con la noticia de lo acaecido, y para huir el cuerpo á las fundadas quexas que le daban, tomó el partido de decirles que la cicuta de Francia no seria como la de Viena, y al mismo tiempo les envió de la suia para que la viesen y usásen, les envió también semilla legitima paraque la sembrasen y cultivasen: todo se hizo como lo encargaba, y con la maior exactitud que es dable: luego se administró á varios enfermos: y el unico fruto que sacaron de tantas y tan escrupulosas diligencias, fué el conocimiento de su inutilidad en todos los casos y de su perjuicio en algunos. Los Facultativos mas sensatos quedaron ya con esto desengañados, pero los mas credulos acudieron por tercera vez al oraculo, el qual se ratificó mas y mas en lo prometido de la cicuta; envióles porcion de su estracto, que se empleó con todas las reglas que les prescribia: y haviendo obtenido los mismos resultados que siempre, quedó enteramente abandonado y proscrito dicho remedio, no solamente como inutil, sino tambien como dañoso. Vease aora si la cicuta dexa de producir sus efectos por no administrarse como se debe.

No es mi animo hacer una severa y escrupulosa critica de cada una de las observaciones propias del Sor. Stork, por parecerme agena de mi instituto. Pero no dexaré de insinuar que en ellas falta mui á menudo á las leyes mas sagradas que deve guardar todo buen observador, y que reprehenderiamos severamente en uno de nuestros Dicipulos. Sirva de prueba la observacion 2ª explicada con este laconismo. „ Una muger rustica tenia „ un cancer feisimo que se extendia desde la raiz de la „ nariz hasta la ala isquierda de la misma, y todo el par„pado del ojo del mismo lado; havia corroido los huesos de la „ nariz y formando unos labios desiguales, callosos, rodeados „ de venas entumecidas, y acompañados de mucho dolor= „ El mal era tan torpe á la vista y olia tan pestifera„mente, que todo el mundo huia, y no havia quien quisie„se tomar asiento en su mesa= tomó muchos remedios „ que de nada sirvieron = Desemparada de todos vino á „ encontrarme = Le ordené las pildoras de cicuta, y que por „ mañana y tarde se lavase bien la parte afecta con el „ decocto de la misma hierba, y que la fomentase por „ algun tiempo, y que despues se aplicase el emplastro de „ cicuta= Con estos remedios al cabo de tres meses convaleció „ enteramente, sin embargo de que en todo este tiempo no „ pudo evitar las injurias del aire ni el frio del invierno „ por ser mui pobre, y tener que ganar su pan con un „ duro trabajo."

Pregunto ¿que razones nos da Stork para persuadirnos que aquel mal era un cancer, como dice, quando sabemos que son muchas las ulceras que se presentan con aquellas pocas circunstancias que el nos describe, y que se asemejan al cancer, y no lo son, lo que se halla advertido en Warvvieta, en Vogel, en Ruthner, y en otros buenos observadores? ¿Que causa conocia en el supuesto cancer, que edad tenia la muger, que constitucion, era casada,

donzella ó viuda, havia parido, menstruaba bien, havia tenido algun vicio morboso, lo padecia en la actualidad, que tiempo havia que padecia el cancer, por ultimo que cancer era el que permitia á la muger un duro trabajo en el rigor del invierno para ganar su pan? Todas estas noticias y muchas mas se dessan en la citada observacion. Ademas; ¿que cantidad de cicuta le daba, á que horas, que novedades, ¿que alteraciones experimentó en el todo de la constitucion, y en la parte enferma, y como fué graduando el remedio? Tantas y tales son las nulidades que se advierten en las relaciones de este A. No piense alguno que he escogido á proposito de las observaciones de Stork la que me ha parecido mas defectuosa: Lea el que gustare todas las demas, y notará á corta diferencia, ó los mismos, ó maiores descuidos: Las mas de ellas son tanto ó mas cortas que la expresada. Yo amo la brevedad en las relaciones, pero no la confusion, y menos en observaciones medicas.

No por eso quiero abominar todo lo que este Medico nos refiere: Compongamonos con él y con sus Amigos. Confesemos unanimes y de buena fe; que en virtud de estas observaciones, devemos estar en que la cicuta, ya que no es un remedio heroico, á lo menos curó algo, ó no estorbó las curaciones; por ultimo que la cicuta puede ser util, pero no tanto ni tan universalmente como se figuró y nos dixo su Inventor. Algo de esto, y no tanto le concede el observador Mark Akenside, primer Medico del Rei de Inglaterra, en las transaciones Medicas publicadas por el Colegio Medico de Londres, en 1768: siendo infinitos los que se lo niegan casi todo, ó dudan de lo mas.

Las observaciones de Rutty, Cleghorn, Crok, y demas de los prácticos extrangeros insertas en la memoria ¿prueban acaso alguna virtud en la cicuta superior á la que queda concedida? El primero lo que nos dice es, segun se lee en la memoria, que la cicuta en las

escrofulas obra como atenuante, discuciente y resolutiva;
y que no todas sanaron constantemente: Este es el resultado de sus observaciones, resultado que podemos mui bien admitir para no pasar plaza de cosquillosos; pues si se recurriesen una por una las observaciones, algunas escrofulas que el cree curadas por la cicuta quizá las hallariamos curadas por la naturaleza cuia virtud señaladamente para este mal es superior á la de todos los remedios: Es ya mui notorio que las escrofulas se disipan sin medicinas y solamente ope vegeta natura. La observacion del cancer curado por Cleghorn con la cicuta nada hace en pro ni en contra, por mil razones obvias que omitto en obsequio de este práctico.

Lo que se nos refiere curado con la cicuta por Samuel Crok son tres ulceras corrosivas, las dos en un mismo sugeto y aun mismo tiempo: Las tres eran malignas y corrosivas; pero ignoramos de que procedia su malignidad y corrosion. Mas, demos en hora buena que las curó, y concedamos que la cicuta puede ser util algunas veces, esto es que no merece, como han pretendido algunos, desterrarla de la Medicina: Esta es la unica consequencia que me parece puede sacarse de estos casos.

El Dr Fotergell dexa de creer abiertamente en la cicuta para la curacion de los canceres, y desconfía de ella en los tumores grandes; de suerte que su autoridad práctica se puede citar sin escrupulo en contraposicion á la de Stork. Lo que sí dice haver curado con ella, es un hombre con botones en la cara, que de colorados havian pasado á lividos, y eran bastante duros, y con tumores esteomatosos en la cabeza, los quales havian resistido á otros muchos remedios: Curó tambien dolores fijos anomalos, y algunos que se havia creido ser reumaticos. Una proporcion favorable pudo contribuir igualmente que la cicuta á estas curaciones, despues que los enfermos havian tomado ya otros muchos remedios no despreciables: Felix vetula quæ crisis tempore venit. Quizá esta misma proporcion contribuió á curar

5

á la muger que padeció toz, sudores hecticos y pequeñas vomicas. Se han visto no pocas naturalezas valerosas que sin auxilio de remedios, ó con poco auxilio han sabido libertarse de pequeñas vomicas. Si tratase de intento esta materia, podria citar algunos exemplos, ya leidos, y ya vistos por mi mismo, que darian fuerza á la verdad que acábo de pronunciar. Los buenos efectos ~~efectos~~ que Guillermo Fara experimentó de la cicuta contra los tumores escrofulosos, deben pasar por el expurgatório de la naturaleza, del mismo modo que los del citado Rutty, y todos los demas de esta clase ~~naturaleza~~. Pero que diremos de la curacion del sugeto que se le presentó demacrado, debil, atacado de toz, acitis, anasarca, y tercianas, el todo acompañado de dos tumores duros, uno en el brazo, otro en el higado que se descubrieron hecha la paracentesis? ¿Diremos que la cicuta curó todos estos males? no. La acitis parece se curó con la operacion: la anasarca no se dice quando ni como desaparecio; la toz y el esputo se aliviaron con los anodinos y corroborantes: lo mismo sucederia con la debilidad y prostacion. En este estado mucho tendria ya ganado el enfermo. No obstante quedaron los tumores y la tercianas; y estos tenazes residuos son los que se curaron con la cicuta, tomada por lo interior, y aplicada exteriormente, en decocto y en emplastro: Con esto queda mui rebajada la virtud de la cicuta. Mas, las tercianas sin remedios no son siempre perpetuas, ni mortales: la constitucion havia mejorado mucho antes de tomar la cicuta; y no seria estraño que huviese hecho mas aquella que esta en su curacion, igualmente que en la resolucion de los tumores. Concluiamos pues que la cicuta pudo dar algo de si en este caso, pero guardemonos bien de hacerla heroica.

El Dr. Nicolzon vió casi enteramente curado el cancer de una muger con la cicuta y las zanahorias. Aqui lo que nos hace mala obra es el casi; pero no se puede quitar, por-

que la enferma murió accidentada, antes de ver el termino de su curacion. A no pocos entrará el escrupulo de si los accidentes que acabaron con la muger fueron efecto de la cicuta; y si Nicolson pensó haver curado casi perfetamente á una muger con un remedio que á la verdad la mató. Yo por mi nada afirmaré en pro ni en contra. Este práctico observó tambien buenos efectos en los tumores indolentes del cuello. Discurro que serian escrofulosos; y aqui es donde nos entra en pretension y presenta su demanda la gallarda naturaleza. Los Sabios decidiran en justicia lo que les pareciere.

El Dr Douglas en sus observaciones nada presenta de particular, cuio exâmen no pueda entenderse como dado en lo que hemos expresado antes. Exceptuemos sin embargo el ataque de gota regulada en una muger tomando la cicuta. Yo he visto otro tanto en un hombre tomando almibar: Con que si hemos de creer que estas regulaciones provienen de lo que se toma, yo para una gota anomala ó vaga mas bien tomaria almibar que cicuta. Y lo mismo respondo á David Clerk que vió bajar á los pies la gota irregulada en dos diferentes sugetos.

Las observaciones propias de nuestro Sabio Práctico nos ofrecen hechos mas terminantes en orden á la eficacia en question de la cicuta, por estar extendidas de un modo mas circunstanciado y exclusivo de dudas. Por ellas se vé, que debió contribuir á la curacion de un fenomeno morboso en la vista, harto raro, y procedente de una debilidad en algun punto de aquel organo; que fué el instrumento con que se labró la salud de un hipocondriaco melancolico, reducido á este estado por las pasiones de animo; que curó otra debilidad de vista en un sugeto atacado de herpes en la cara; y que fué de señalada utilidad para disipar los males de otro hipocondriaco. De ahi en suma debemos deducir, sino me engaño, que la cicuta es discuciente; que sacudiendo al solido con moderacion, le dió el grado de

vigor conveniente para expeler, ó disolver tal vez los humores degenerados que debilitaban y perturbaban las funciones; que de esto resultó su arreglo y buen orden; y que por ultimo hizo con esto el oficio de aperitivo, y de resolutiva, de tonica, de optalmica y de antihipocondriaca.

Todos estos efectos secundarios, deducidos del explicado primario creo mui bien que produce la cicuta: Pero no por eso la celebraría por un remedio heroico absoluto. Yo llamaria remedio heroico á aquel, que administrado baxo un metodo conocido cura á tal ó tal determinada enfermedad, ó produce constantemente un determinado y saludable efecto, excluida toda complicacion y todo contraindicante. De este genero son el mercurio para el venereismo, la quina para las calenturas intermitentes, el opio para los dolores de espasmo, el alcanfor para llamar los humores á la periferia del cuerpo, el hierro para atonisar, &c &c. ¿ Pregunto que determinada enfermedad cura, que determinados efectos saludables produce la cicuta? Los enfermedades que ella ha curado los han curado varias veces otros remedios; y los buenos efectos que han producido se han experimentado tambien de otros medicamentos. A infinitos ha dexado sin curar, y á no pocos los ha dañado. Varias circunstancias ya adversas, ya favorables, desconocidas, ó ignoradas por el Profesor, aunque habil é instruido, dan ocasion á que vituperamos, ó al contrario á que preconisemos con admiracion las virtudes de muchos medicamentos. Si huviesemos de dar un ciego asenso á todas las observaciones hechas con el estilo de las de Stork y de las mas que quedan citadas, tendriamos por remedio heroico contra el cancer al cardenillo mesclado con la goma ammoniaco y el azufre, al corrosivo arsenico disuelto en el agua y dulcificado con la leche y el xarave diacodio, tomados por lo interior, al mismo arsenico aplicado exteriormente, al agua aluminosa, al agua fuerte, sola, ó á esta misma mesclada con el arsenico. Seria nunca acabar el referir todos los reme-

dios, asi internos, como externos, abonados por observaciones, como curativos infalibles de los canceres. Mientras tanto, cada uno en su práctica, quando los experimenta, hálla torpemente burladas sus esperanzas, y las que por su dicho concibieron los enfermos. Lo mismo que con la cicuta pasa con otros muchos remedios: Las observaciones de Collin acreditan la eficacia de la arnica contra la gota serena; muchos credulos la confirman: pero las observaciones de los Sabios la convencen de inutil. Los polvos de Palmarius debieron ser por observacion un remedio seguro de la rabia: pero la rabia desprecia enteramente los polvos de Palmarius á vistas de todo el mundo. Los reumatismos cronicos, la cruel gota, deberian avasallarse al poder de la goma guaiaco con el rum; se toman de buena fee este remedio; se continua en su uso: sin embargo el reumatismo y la gota siguen, ó quiza se exasperan. Tal es la suerte de una multitud de remedios, que la industria ambiciosa de la gloria ha puesto en voga, favorecida unas veces de la credulidad, en otras de la avaricia, y en no pocas de otros fines secretos y particulares. Y como todos saben que la observacion es la sagrada ancora en que deve afianzarse su credito, todos acuden á ella, y todos lo hacen resultar de las observado. Este es otro de los mas caudalosos manantiales de que dimana tanta observacion apócrifa que inunda la Medicina.

Contraiendome nuevamente á mi cicuta, de la qual he hablado hasta aqui sobre testimonios y hechos agenos, diré por via de apendice á mi censura lo que de ella tengo observado, y es que jamas he visto ningun cancer, no digo curado, ni siquiera aliviado por la cicuta, administrada con toda la prudencia y reglas del Arte que he sabido: y que en otros males, aun que haia parecido producir buenos efectos, ha sido de un modo que á mi ver no deciden enteramente de su maravillosa virtud.

No referiré extensamente todos los casos, porque son muchos, y pedia esto mas tiempo del que he tenido: Solamente lo haré de uno, que á no engañarme prueba por si solo la inutilidad de la cicuta en los canceres, atendidas bien todas las circunstancias que la acompañan.

6/

Esta Obs. es de una muger de cerca 50 años de edad, que estaba en la sala del Hospital de Barcelona que llaman de las ter cerolas, en 9bre de 1786; era viuda, havia tenido hijos, y la mens truacion habia cesado unos 3 años antes: su constitucion sana al parecer, bien nutrida, y de genio alegre: no hacia memo ria de haver tenido otro mal que el de parir, y algunas veces dolores, ya en alguna de las piernas, ó ya en los brazos, que le havian dicho ser reumaticos, y se havian curado las muchas veces que havian retornado, con el uso de la leche por lo in terior, y con unturas que no conocia. Disipados dos años antes los dolores, advirtió casualmente en el pecho isquierdo un tumorcillo que le dolia quando se rosaba fuertemente con el jubon: lo despreció por algun tiempo, hasta que algunos dolores mas vivos la obligaron á manifestarlo á un Cirujano, que le aconsejó lo cubriese con un pellejo de liebre, y que tomase unas pildoras, que segun pude deducir, serian de la cicuta, y la leche con la agua de cevada. La calma que experimentaba en algunos intervalos, la necesidad de trabajar, y los pocos dineros para xaropearse le hicieron abandonar dichos remedios en varias ocasiones. El tumor y los dolores aumentaron, y los que la querian bien la persuadieron á que viniese á la citada sala del Hospital. Quando la vi el tumor sería como la mitad del puño, adherente al cutis, pero no á las costillas: exterior mente havia algun rubor, pero no venas varico sas. Quise hacerle la extirpacion, mas no fué dable reducir la. Tomé el partido de darle la cicuta, empezando por un grano por la mañana y otro por la tarde, hasta hacerle tomar 70 granos por dia: tras las pildoras bebia una decoccion ligera de las raices aperitivas: traia de con tinuo aplicada al pecho el pellejo de liebre: No obstante el mal hiso los mas rapidos aumentos: en dos meses se ulceró, aunque poco, y dió algunas ligeras hemorragias: llegó á comprender casi todo el pecho: se presentaron

nuevas durezas escirrosas sobre la clavicula y parte inferior del cuello de aquel lado, que llegandose á juntar, formaban una horrible masa escirrosa: la pequeña ulcera se trataba con agua vegetal, y seguia el uso del extracto de la cicuta. Empezó á sentirse oprimida del pecho, y á sufocarse. Hallandose las cosas en el peor estado, fué preciso desistir del uso de la cicuta, que por tanto tiempo havia sido inutil. El mal se agravó, y á los tres meses de estar en el hospital se despidió de los vivos.

Por la relacion se ve que el mal era un cancer incipiente, de los que Stork curaba sin detencion. La cicuta era escogida por el Boticario maior del Hospital, Dn Juan Sardañóns, hombre igualmente habil que timorato, á quien hise particular recomendacion, y por lo mismo no pueda haver sospechada ser mala, ni mal elaborado el extracto. La cicuta entonces se hacia venir de los montes mas allá de Vich en el tiempo que señala el A. de la Memoria: La enferma no tenia complicacion aparente. A pesar de todo esto, el mal progresó en breve, y terminó como se ha visto, sin que la cicuta pusiese el menor obice, ni á los progresos, ni á tan pronta y fatal terminacion. Podria añadir hasta diez casos de mugeres con zaratanes en los pechos que han rendido sus vidas á los rigores de este mal, despues de haver hecho casi un pasto comun de la cicuta por un largo tiempo. A tres escrofulosos he dado la cicuta, que les ha dexado su mal intacto y en el mismo vigor que antes: á la naturaleza y al tiempo mas qe á los remedios debieron su curacion. Un labrador, qe padecia una ulcera cancerosa en el pene, murió de sus resultas, despues de haver usado por mas de medio año la cicuta por lo interior, y de haver aplicado por igual tiempo las lociones y cataplasmas de la zanahoria en la parte. Un anciano, de cerca 60 años de edad, la tomó largo tiempo, y llevó aplicados fo-

mento, de la cicuta [de la decoccion] en una ulcera corrosiva y conciforme que tenia en el dorso de la mano, sin que bastase este remedio para librarle de la muerte. Estas observaciones producidas tan laconicamente sé mui bien que carecen de la devida fuerza para persuadir la ineficacia de dicha hierba; pero yo, que estoi enterado de todas las circunstancias que acompañaron su uso, y que me consta no haverse cometido error alguno, hállo en ellas sobradisimo motivo para desconfiar de dicho remedio en otros casos semejantes, y para suspender el juicio en las portentosas curaciones que he leido de su administracion. El Sr Storк no hallaria en mi la envidia, el desprecio del arte y de sus progresos, y la malicia de corazon á que atribuia las contradicciones que experimentaba su invento. Esta misma justicia me prometo de mi sabio Amigo Autor de la Memoria, y de todos los que tienen conocido á fondo mi caracter. Y por si acaso hai quien pueda tener algun genero de duda, desde ahora protesto solemnemente que el amor á la verdad y el deseo de la salud pública han sido los unicos dictadores de todo quanto dexo escrito y leido. Hago esta protesta, no tanto para sincerar mi credito y candor, como para dar á mi opinion toda la fuerza que concibo se merece, asegurando de este modo mas y mas la cautela y desconfianza con que los novatos en la práctica deben proceder en la administracion de un veneno medicinal. Sirvanse de él mui enhorabuena nuestros educandos; pero sea con la prudencia que queda explicada por el A. de la Memoria en sus reflexiones, y con menos confianza de la que muchos nos han querido inspirar. No insistan temerariamente en su uso quando observen que es infructuoso, ni desperdicien un tiempo precioso y siempre irrecuperable, con abandono de otros

medios, y remedios, que puedan ser tal vez mas efi-
caces y menos arriesgados. Madrid 4 de Nov.bre de
1790.

Agustin Ginesta